

Miqueas 7 - Reina Valera 2004

1. ¡AY de mí! que he venido a ser como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, que no queda racimo para comer; mi alma deseó primeros frutos.
2. Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres: todos acechan a la sangre; cada cual arma red a su hermano.
3. Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.
4. El mejor de ellos es como el cambrón; el más recto, como zarzal: el día de tus atalayas, tu visitación, viene; ahora será su confusión.
5. No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe: de la que duerme a tu lado, guarda, no abras tu boca.
6. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre son los de su propia casa.
7. Pero yo miraré a Jehová, esperaré en el Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.
8. Tú, enemiga mía, no te alegres de mí; porque aunque caí, me volveré a levantar; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.
9. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra Él, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio él me sacará a luz; veré su justicia.
10. Y mi enemiga verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.
11. El día en que se edificarán tus muros, aquel día será alejado el mandamiento.
12. En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.
13. Y la tierra con sus moradores será assolada por el fruto de sus obras.
14. Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en medio del Carmelo: pazcan en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.
15. Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto.
16. Las gentes verán, y se avergonzarán de todas sus valentías; pondrán la mano sobre su boca, ensordecen sus oídos.
17. Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarán en sus encierros: despavorirse han de Jehová nuestro Dios, y temerán de ti.
18. ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y olvidas el pecado del resto de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.
19. Él tornará, Él tendrá misericordia de nosotros; Él sujetará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.
20. Otorgarás a Jacob la verdad, y a Abraham la misericordia, que tú juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.